

bolos, amarán a unos más que a otros, como preferirían un fruto en lugar de una flor. Para el autor, en cambio, se trata de reunir las piezas necesarias para formar ese gran mosaico con el cual pretende reflejar su mundo. Así ninguno de sus libros está escrito por casualidad. "Casi podría enumerar, afirma sonriendo, todos los libros que me falta escribir antes del fin." Y esa sonrisa desconcertante parece esconder una determinación. Porque a pesar de todos sus triunfos literarios Mallea cree que no ha escrito aún su mejor novela, el libro que será por sí solo una justificación de su existencia... a pesar de *Una pasión argentina*, a pesar de *La ciudad junto al río inmóvil* y de *Todo verdor perecerá*. He aquí, pues, a un hombre que se ha tomado en serio su propia vida, y la vida de sus semejantes. Comprendemos entonces por qué ha sacrificado *el resto* a su vocación de escritor. Se trata de un sacrificio obvio en todo creador verdadero, cuando cree que no tiene derecho a morir sin haber entregado la parte más importante de su silencio. No se trata de una simple paradoja. Es apenas la explicación de ese concepto de Mallea según el cual somos los inmensamente callados *relativos*, los tristes y ofendidos incomunicados. Al mismo tiempo que asevera que ningún escritor escribiría si estuviera seguro que el lenguaje en su faz oral es un medio suficiente para expresarnos, encuentra pobre e imprecisa la *realidad* que logramos verter en el lenguaje escrito. En el fondo, la frase es suya, nunca logramos decir aquello que más nos interesaba decir. ¿Es una conclusión melancólica para un autor que ha producido una obra tan extensa? Pero ocurre, de acuerdo con Mallea, que en todos los grandes conflictos existe una parte que siempre queda inexpresada: éste es el gran silencio, el verdadero drama del lenguaje.

Esos mundos interiores o subterráneos, en los cuales Borges parece navegar tan a su gusto, abren para Mallea un sinfín de interrogantes, de parajes insondables de donde él quiere extraer un complemento para nuestra incompleta realidad. Mientras Borges hace adelantar sus narraciones de hallazgo en hallazgo, Mallea parece detenerse más en la selección de los medios para llegar a un fin apenas determinado. Válidas o no, estas preocupaciones son totalmente ajenas a la nueva generación de escritores que ya sueñan con arrebatar el cetro a sus predecesores. Los Sábato, los Cortázar de ahora observan el mundo con ojos diferentes. Pero hoy por hoy, no sabemos si esto continuará siendo cierto dentro de unos pocos años, Mallea es el escritor argentino que mayores adhesiones despierta dentro de los lectores de su país y tal vez en el extranjero. El premio *Forti Glori*, que acaba de ganar después de negarse durante muchos años a participar en ningún concurso, es una elocuente comprobación de la constante vigencia de su obra.

libros

sobre una democracia imperial

Por Josefina Vázquez de Knauth

Bosch García nos ofrece en el presente tomito* la síntesis de muchos años de estudio sobre historia diplomática. Su centro principal de interés había sido, hasta ahora, la historia de las relaciones exteriores de México en el siglo XIX, en especial con los Estados Unidos. Tal interés sin duda lo obligó a irse adentrando en la historia de los Estados Unidos, de manera que no representa en modo alguno una sorpresa que en el presente libro nos ofrezca el esquema que cree ver detrás de los acontecimientos políticos norteamericanos.

El estudio está dividido en dos partes. En la primera, "El 'Imperium' de la Tierra, fundamento de la política norteamericana", nos describe la conformación de la política del vecino país desde la independencia hasta 1854. Insiste en la importancia del legado que la particular experiencia colonial dejó a los norteamericanos. Éste consiste, para él, por un lado, en la preocupación por la tierra, con su sed insaciable de expansión y en la creencia en un destino manifiesto; por el otro, en un "sentido práctico y económico" que iba a generar "la

fuerza que le hizo posible resistir la prueba ruda de lograr su expansión en un lapso relativamente corto". Enseguida subraya como ingrediente importante la competencia que se vieron obligados a mantener con otras potencias interesadas en América. Con los simples elementos de una nación agraria, sin capital suficiente, tuvieron que enfrentarse a países que tenían experiencia diplomática y recursos económicos. Para Bosch, la Doctrina Monroe fue precisamente expresión de una cierta actitud de inferioridad ante Europa y fue en México precisamente en donde chocarían el lenguaje norteamericano de la tierra con el de las altas finanzas de los ingleses, lo que llevaría a los norteamericanos a la intriga política como último recurso ante la competencia. Poinsett sería un ejemplo, ya que gracias a él los norteamericanos empezaron a intervenir en la política de nuestro país. Pero iba a ser un diplomático menor, Butler, el que convertiría las reclamaciones de sus conciudadanos en un instrumento verdaderamente eficiente en las relaciones entre los dos países y que colocarían a México en situación de dependencia económica de los Estados Unidos.

La preocupación del "imperium terrestre" planteó la necesidad de concebir una nación transcontinental. De las discusiones y de la guerra con México iba a nacer la necesidad de crear una frontera adecuada a ese concepto que, a su vez, conduciría a uno nuevo: el de la frontera marítima. Los Estados Unidos estaban, por tanto, listos en la década de 1850 para engullirse Cuba, pero los problemas domésticos iban a aplazar el proceso unas cuantas décadas.

"El 'Imperium' de la economía como fundamento de la política norteamericana", segunda parte del libro, describe el proceso de 1875 a 1898, después de referirse a los grandes cambios que ocasionaron en los Estados Unidos la guerra civil y la industrialización portentosa que tuvo lugar al fin de aquélla. Todo condujo al funcionamiento de una nueva ecuación en la política nacional, constituida por la producción, el comercio, la política, "el ejército corrector" y la gran finanza, todo apoyado en la ideología liberal que garantizó la libertad de movimiento. Para 1875 el Secretario Fish ya expresaba el nuevo papel que se le otorgaba al gobierno, el de protector de los intereses nacionales, sobre todo propiedad y comercio. Este nuevo estado de cosas haría de la paz

* Bosch García, Carlos: *La base de la política exterior estadounidense*. México, UNAM, 1969 (Colección Filosofía y Letras número 72), 164pp.



un factor fundamental, cuya interrupción significaba el obstáculo para las funciones vitales de salida y entrada de mercancías.

Dado el nuevo orden de cosas, no era raro que para 1881 James Blaine considerara el propuesto canal de Panamá como "una extensión de la costa estadounidense". El concepto que se iba dibujando no era tan extraño puesto que a pesar de la interrupción oficial de una política expansiva, debido a la crisis doméstica, los ciudadanos americanos se habían encargado de continuarla. En el Asia oriental se había llevado a cabo una filtración continua; habían logrado forzar al Japón a abrirse y habían logrado entrar a la competencia por los privilegios chinos. Para 1898 el nuevo expansionismo estaba tan maduro que sólo bastaron pretextos para anexas las islas Hawai y provocar la guerra hispanoamericana que convertiría a los Estados Unidos en una Democracia Imperial.

El viejo y el nuevo expansionismo habían situado a los Estados Unidos en una posición que conduciría a la hegemonía en el siglo xx, pero que por de pronto los introducía en el embrollo de la política occidental en el Asia y en la política europea. Esta entrada se efectuó primero a través de las altas finanzas y, más tarde, con la combinación de las finanzas con la "tesis ideológica de la 'libertad'" —que era *liberty*, no *freedom*, como con sutileza apunta el autor— que daría por resultado el mundo dividido en dos que todavía vivimos.

El libro no sólo resulta interesante sino de fácil y amena lectura. Resulta estimulante hasta para llegar a conclusiones muy diferentes a las del autor. Para nosotros la primera parte está más redondeada, más hecha, sin duda por ser la que el autor ha trabajado más a fondo. En la segunda echamos de menos algunos factores que son de primerísimo orden en el trasfondo de los acontecimientos, como la inmigración masiva que tiene lugar entre 1865 y 1900; el darwinismo social, filosofía que iba a sustentar el nuevo expansionismo, esta vez definitivamente imperialista; y el pensamiento de Alfred T. Mahan que serviría de estímulo a los acontecimientos de las décadas de 1890 y 1900 (Hawai, la guerra hispanoamericana, la independencia de Panamá y la construcción del Canal).

Nos gustaría también haber visto modernizados conceptos como el del "Oriente", anclados todavía en un mundo colonial hoy casi desaparecido y que suenan extraños para un mundo interdependiente y que ha superado el eurocentrismo. Si revisamos geográficamente el concepto, resulta que el llamado "lejano oriente" resulta para nosotros un "cercano occidente".

No nos queda duda, sin embargo, al afirmar que el libro de Bosch García es una lectura obligada para todos los estudiosos de la historia y la problemática de las Américas.

cumpleaños: la encarnación de la metáfora

Por Juan Manuel Molina

*Cumpleaños** se parece a los jardines de Octavio Paz: no es un lugar, sino un tránsito: "una vertiginosa inmovilidad" o una "metamorfosis de lo idéntico".

Quizá, más que nada, un tiempo. O todos los tiempos a la vez: el instante perfecto. Un solo instante plagado de múltiples "visitaciones": Borges, Velázquez, el tono de algunas escenas de Polanski y, desde luego, Octavio Paz.

Junto a esas visitas, *Cumpleaños* —novela concebida como un viaje alrededor de esos círculos perfectos que deben recorrerse dos veces completas para retornar al punto de partida— tiene un hombre que "recuerda, incesantemente, los momentos simultáneos de su conciencia", y una ciudad en la que "cada edificio es sí mismo y todas sus transformaciones, hasta el origen: el espacio vacío".

El libro es también la narración del instante fugaz en que George —padre de Georgie, que hoy cumple diez años— se enfrenta a un recuerdo que le informa de un hombre que "vive encerrado para siempre en una recámara desnuda, de ventanas tapiadas, pensando al mundo, pensando a los hombres... Pensándote

a ti, que no existes, en un tiempo que no existe".

Todas estas presencias, esencialmente temporales —la estructura misma de la novela es un "tempo" que caminando hacia atrás llega al futuro—, nos ponen en contacto con laberintos mentales rigurosamente geométricos, en los que hay diversas series de tiempos transparentes que se mezclan, que se funden en un espacio común pero necesariamente caótico, necesariamente heterogéneo. En cada uno de esos tiempos móviles —círculos concéntricos que giran en direcciones opuestas— habitan diversas versiones de lo uno y lo otro: nos encontramos de pronto, nos perdemos, escogemos nuestra muerte o la presenciamos.

"Hambre de encarnación padece el tiempo" dice Paz en el epígrafe. A partir de ese punto Fuentes construye una metáfora que en un extremo tiene un reverso y en el otro un espejo: la encarnación de una trinidad que se niega, se repite, se yuxtapone. El mito del espejo recorre la novela como una fibra medular: yo, que he sido otro, me estoy siendo tú, que fuiste nosotros, que seremos él. La imagen del doble es ya demasiado elemental: el espejo refleja un triángulo innumerable, y en el triángulo hay un espejo, y el espejo es un reflejo.

Así, tiene uno que preguntarse si

* Carlos Fuentes, *Cumpleaños*. Ed. Joaquín Mortiz. México, 1969.



Editorial Joaquín Mortiz

Nueva Narrativa Hispánica

JOSÉ AGUSTÍN: *Inventando que sueño* (2a. ed.), \$ 25.00

HÉCTOR SÁNCHEZ: *Las maniobras*, \$ 35.00

ENRIQUE LAFOURCADE: *Frecuencia modulada*, \$ 35.00

AUGUSTO MONTERROSO: *La oveja negra y demás fábulas*, \$ 25.00

SERGIO FERNÁNDEZ: *Los peces*, \$ 25.00

WILLIAM AGUDELO: *Nuestro lecho es de flores*, \$ 48.00

FRANCISCO TARIO: *Una violeta de más*, \$ 25.00

RICARDO GARIBAY: *Lo que es del César*, \$ 30.00

JUAN GARCÍA PONCE: *La cabina*, \$ 25.00

HÉCTOR MANJARREZ: *Acto propiciatorio*, \$ 25.00

PEDRO JUAN SOTO: *El franco-tirador*, \$ 35.00

ROBERTO RUIZ: *Los jueces implacables*, \$ 30.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 5-13-17-14